

## La iglesia en las fronteras: una lectura socio-pastoral de los desafíos migratorios actuales

*The church on the borders: a socio-pastoral reading of the current migratory challenges*

Aldo Skoda  
Pontificia Universidad Urbaniana - Itália

### Resumén

Aunque es una constante en la historia de la humanidad, hoy en día la migración se caracteriza por la aceleración y diversificación de los flujos, el crecimiento de la migración forzada, la falta de una visión de políticas globales e integradas, la narrativa parcial o distorsionada que genera prejuicios. A menudo se utiliza la migración con fines políticos para generar miedo entre las comunidades de acogida a través de una campaña bien pensada de discurso de odio. Esto contribuye a presentar el fenómeno migratorio como un continuo estado de emergencia. La visión teológico-pastoral sobre el fenómeno migratorio y cómo puede mejorar una acción abierta y atenta hacia los migrantes y refugiados son hoy un campo muy fructífero de reflexión y debate. Un elemento importante lo constituye la riqueza de la reflexión teológica, del magisterio y de la acción profética de la Iglesia al abordar los desafíos de la movilidad humana no simplemente como un fenómeno social, sino como un signo de los tiempos. Al analizar algunos elementos característicos de la acción pastoral en el ámbito de la movilidad humana, se propone el concepto de participación, de compartir responsabilidades y de pastoral intercultural como forma concreta de acción pastoral.

### Palabras-clave

Migración.  
Globalización.  
Pastoral intercultural.  
Teología de la migración.  
Participación.

## Abstract

Although a constant in human history, migration today is characterized by the acceleration and diversification of flows, the growth of forced migration, the lack of a vision of global and integrated policies, the partial or distorted narrative that generates prejudices. Often migration is used for political purpose to generate fear among the welcoming communities through a well thought campaign of hate speech. This contributes to present the migration phenomenon as a continuous state of emergency. The theological-pastoral vision on the migratory phenomenon and how it can improve an open and attentive action towards migrants and refugees are today a very fruitful field for reflection and debate. An important element is constituted by the richness of theological reflection, of the magisterium and of the prophetic action of the Church in addressing the challenges of human mobility not simply as a social phenomenon, but as a sign of the times. In analyzing some characteristic elements of the pastoral action in the field of human mobility, the concept of participation, sharing responsibilities and intercultural pastoral care is proposed as a concrete form of pastoral action.

## Keywords

Migration.  
Globalization.  
Intercultural pastoral care.  
Theology of migration.  
Participation.

## Introducción: las migraciones como fenómeno complejo

*“La emigración [...] amplía el concepto de patria más allá de las fronteras materiales, haciendo patria del hombre el mundo.”*

*beato Juan Bautista Scalabrini*

Las migraciones en sí son un proceso históricamente presente desde siempre en la vida de los individuos y de las comunidades y por eso muchos estudiosos no dudan en hablar del hombre como una "especie migratoria". Lo que parece caracterizar, aunque no del todo de manera nueva, la globalización del fenómeno migratorio es el acelerado grado de interacción y de movilidad con los consiguientes efectos que estos fenómenos han determinado en la vida social e individual de las personas. Como afirma Appadurai: “El mundo se ha convertido desde hace muchos siglos en un conjunto de interacciones a gran escala, pero en el mundo de hoy están implicadas interacciones de tipo nuevo y nuevas intensidades” (APPADURAI,

2000, p. 45). A la creciente velocidad de la movilidad mundial no corresponde, sin embargo, una consiguiente capacidad de ajuste estructural e institucional que pueda gobernar este fenómeno creando así la percepción de un fenómeno difícilmente gobernable y una concepción de emergencia tanto en la reflexión como en la acción. Esta tendencia es claramente visible en el paradigma ya transversal de la llamada "crisis migratoria" agravada aún más por la reciente situación de la pandemia de Covid 19, que se suma a los continuos conflictos armados, a la inestabilidad de algunos países y regiones del mundo, y a la crisis económica y financiera mundial, que crea cada vez más desigualdades de oportunidades y derechos.

El cambio acelerado de la movilidad humana, el impacto concreto que los migrantes y los refugiados han tenido en remodelar el rostro de las sociedades, especialmente las que no tienen una consolidada historia reciente migratoria, la creciente atención de los medios de comunicación y de la opinión pública a las cuestiones migratorias y sus consecuencias, las continuas campañas políticas con acentos populistas en clave anti migratoria, han acentuado la percepción del fenómeno migratorio como una crisis y han presentado a los migrantes y refugiados a menudo como una amenaza .

En un célebre libro, Myron Weiner propuso la noción de "crisis global migratoria" que poco después se convertiría en el nuevo paradigma de interpretación e intervención sobre el fenómeno. La retórica de la crisis, amplificada por la comunicación de masas y la política, estaba cambiando la percepción de la globalización y el multiculturalismo, convirtiendo a los migrantes y refugiados en nuevos objetivos contra los temores sociales e identitarios generalizados. En efecto, el vínculo constante que se crea entre migración y crisis económica y laboral, pérdida progresiva de la soberanía del estado-nación frente a los procesos globales, disolución de las instituciones sociales, inseguridad generalizada percibida por las personas a diversos niveles, crea esa percepción de amenaza, miedo y emergencia constante al abordar las cuestiones migratorias. El paradigma de emergencia aplicado al fenómeno migratorio no ha conducido ciertamente a soluciones justas y eficaces, sino que simplemente ha agravado, por una parte, la incapacidad de gestionar este fenómeno, frente a un aumento vertiginoso de los canales

ilegales y del tráfico humano<sup>1</sup>, y, por otra, ralentizado o incluso impedido los procesos de inserción e integración en muchas comunidades. Recientemente, para hacer frente a esta situación, se han propuesto dos documentos importantes a nivel internacional que se refieren precisamente a la gestión de los flujos migratorios, incluidos los movimientos forzados<sup>2</sup>. Estos procesos han implicado de manera activa a la Santa Sede y a muchos de sus organismos, subrayando así la importancia que este fenómeno tiene para la Iglesia y la necesidad de un enfoque global para afrontar situaciones complejas como la movilidad humana poniendo en el centro a la persona, a la familia y a la comunidad<sup>3</sup>.

En un contexto ya marcado por la precariedad e incertidumbre con respecto a los migrantes y refugiados, la emergencia creada por el coronavirus Covid-19 ha agravado aún más la situación. Las extraordinarias medidas restrictivas sanitarias han llevado a casi todos los países del mundo a la necesidad del control de las fronteras y del flujo de personas. Estas medidas han tenido un impacto extraordinario en la movilidad humana en general y en la migración en particular<sup>4</sup>. Además del impacto en los flujos migratorios, otro fenómeno observado ha sido la acción a veces pretenciosa de muchos Estados de aplicar normas ad hoc en perjuicio de los migrantes y refugiados hasta

---

<sup>1</sup> Cfr. UNODC, *Global Report on Trafficking in persons 2020*, United Nations publication, New York 2020. UNODC, *The effects of the Covid-19 pandemic on trafficking in persons and responses to the challenges*, United Nations publication, New York 2021. UNODC, *Covid-19 and the smuggling of migrants*, United Nations publication, New York 2021.

<sup>2</sup> El 19 de septiembre de 2016, los Jefes de Estado y de Gobierno se reunieron por primera vez a nivel mundial en la Asamblea General de las Naciones Unidas para debatir cuestiones relacionadas con la migración y los refugiados. Esto envió un claro mensaje político de que las cuestiones relacionadas con la migración y los refugiados se habían convertido en cuestiones importantes en la agenda internacional y que era urgente una solución multilateral. Al adoptar la Declaración de Nueva York sobre los refugiados y los migrantes, los 193 Estados miembros de las Naciones Unidas reconocieron la necesidad de un enfoque global de la movilidad humana y de una cooperación reforzada a nivel mundial. En la misma línea, el 17 de diciembre de 2018, la Asamblea General de las Naciones Unidas promovió el Pacto Mundial sobre los Refugiados, tras dos años de amplias consultas del ACNUR con Estados miembros, organizaciones internacionales, refugiados, sociedad civil, Sector privado y expertos.

<sup>3</sup> Cfr. "La Santa Sede en los procesos preparatorios del Pacto Mundial para una migración segura, ordenada y regular", Declaración de S.E. El arzobispo Bernardito Auza Nuncio Apostólico, Observador Permanente de la Santa Sede ante las Naciones Unidas, [https://www.vatican.va/roman\\_curia/secretariat\\_state/2018/documents/rc-seg-st-20181019\\_meeting-diplomatici-auza\\_en.html](https://www.vatican.va/roman_curia/secretariat_state/2018/documents/rc-seg-st-20181019_meeting-diplomatici-auza_en.html).

<sup>4</sup> Cfr. E. KIESTER, E.; VASQUEZ-MERINO, J. *A Virus Without Papers: Understanding COVID-19 and the Impact on Immigrant Communities*. *Journal on Migration and Human Security*, n. 9, p. 80-93, 2021. MARTIN, S.; BERGMANN, J. (Im)mobility in the Age of COVID-19. *International Migration Review*, n. 3, p. 660-687, 2021.

llegar a verdaderas expulsiones masivas. Además, la precaria situación jurídica de muchos inmigrantes ha constituido un grave problema en lo que respecta a su seguridad sanitaria, social y económica-laboral (Cf. BRAITHWAITE; FRITH; SAVUN; GHOSN, 2021).

En el presente artículo se quiere afrontar de manera crítica el paradigma de emergencia ligado a cíclicas y, por añadidura, alimentar crisis migratorias a través de una doble perspectiva: la de la globalización y de la lectura teológico-pastoral. Al abordar el estrecho vínculo que existe entre los procesos migratorios y la globalización, se evidencia sin duda que las migraciones no solo son un hecho históricamente constitutivo, sino que hoy también están orgánicamente relacionadas con los procesos estructurales. Por otra parte, una lectura teológico-pastoral ofrece también elementos útiles para superar la visión parcial y fragmentada del fenómeno migratorio, típico del paradigma de emergencia, subrayando el hecho de que no solo la iglesia siempre se ha ocupado de este fenómeno, sino que también tiene un vínculo genético con él, ya que por naturaleza la iglesia es una comunidad migrante. La perspectiva teológico-pastoral, además, en clave integrada y participativa, ofrece una posibilidad concreta de superar una acción puramente de emergencia, proponiendo así una visión amplia, orgánica y estructural al asumir el fenómeno migratorio no simplemente como un hecho circunscrito, aunque cíclico, sino como un componente genético de las comunidades cristianas y a la vez un signo de los tiempos.

## **El fenómeno migratorio entre aspectos de emergencia y estructurales**

El fenómeno de la globalización, si se vincula con la fluidez del mercado laboral y económico-financiero, las nuevas tecnologías de comunicación y transporte y la permeabilidad cada vez mayor de las fronteras nacionales, lleva necesariamente a considerar la movilidad humana como su expresión "típica" y connatural. Un proceso ambiguo que ha generado muchas interpretaciones al respecto. Nos centramos únicamente en lo que consideramos importante y pertinente para nuestra intención: el estrecho vínculo entre el fenómeno de la globalización y las dinámicas migratorias

relacionadas con ella y, por consiguiente, la transformación del fenómeno migratorio en una realidad estructural y, por tanto, no simplemente un fenómeno transitorio, esporádico y de emergencia.

Es difícil evaluar de manera definitiva si entre globalización y migración existe un verdadero vínculo de causa-efecto y determinar cuál de los dos es la causa y cuál el efecto actual, pero ciertamente se puede afirmar que la globalización ha dado un carácter ya "estructural" al fenómeno haciendo cada vez más evidente que los desplazamientos de personas dependen menos de la voluntad, incluso políticas, de las comunidades locales y también ponen en crisis el concepto de estado-nación y frontera gracias a comunidades étnicas bien estructuradas (la llamada diáspora). Lo que es importante destacar es que:

En la época de la globalización, también las migraciones han asumido los caracteres de un fenómeno global, llegando a involucrar a casi todos los países del mundo, acompañando las estrategias expansivas de las economías capitalistas, sino también sus transformaciones dentro de los países industrializados. [...] cada vez más global es también el fenómeno de las migraciones forzadas, literalmente explotó en las últimas décadas (ZANFRINI, 2007, p. 64).

Sin embargo, nos parece oportuno subrayar ante todo la estructura y el dinamismo de este fenómeno, para poder comprenderlo mejor. El análisis de las migraciones requiere instrumentos y atenciones particulares, ya que las migraciones siguen siendo un fenómeno extremadamente sensible en el debate público y expuesto, por tanto, a influencias y visiones ideológicas a menudo contrastantes. También en la investigación y la discusión académica, encuentran amplio espacio la dimensión de la crisis y de la emergencia que los fenómenos migratorios necesariamente llevan consigo. Sin embargo, este enfoque muestra sus limitaciones en la medida en que aborda un fenómeno estructural con lecturas parciales, típica de una visión y un análisis de emergencia. Las definiciones mismas de "migración" o "movilidad humana" son diversas y muy fluidas, ya que el fenómeno es susceptible de diversas influencias coyunturales y circunstanciales en continuo cambio. En un clásico de la literatura sociológica, Simmel escribe sobre la movilidad humana:

Si el migrante constituye, en cuanto desprendimiento de cada punto espacial dado, la antítesis conceptual a la fijación en tal punto, la forma sociológica del "extranjero" representa sin embargo en alguna medida la unidad de ambas determinaciones - ciertamente revelando también aquí que la relación con el espacio es solo por un lado la condición, por otro el símbolo de las relaciones con los hombres. [...] Está establecido en un determinado ámbito espacial, o en un ámbito cuya determinación de límites es análoga a la espacial; pero su posición en este ámbito está determinada esencialmente por el hecho de que no pertenece a él desde el principio, que aporte en él cualidades que no se deriven ni puedan derivarse de ellas. [...] El extranjero es un elemento cuya posición inmanente y de miembro implica simultáneamente un exterior y un frente (Simmel, 1998, p. 580)

La definición, aunque un poco atípica, ofrece puntos de reflexión muy interesantes sin dejar de lado el rigor de la descripción fenomenológica. En primer lugar, examina el concepto de espacio que claramente se revela determinante en la comprensión y regulación de las relaciones con el "extranjero" tanto desde el punto de vista social, civil y político (Basta pensar en el acceso de los migrantes a algunos derechos civiles, o el acceso a la ciudadanía), tanto desde el punto de vista pastoral<sup>5</sup>. El término espacio en sí no tiene un significado particularmente relevante, pero lo asume en referencia a otros elementos que engloba y que lo hacen formalmente "otro" del meramente físico. En este sentido el espacio es el universo o el contexto dentro del cual se realizan los variados y fundamentales procesos socio-relacionales de acercamiento o distanciamiento entre sujetos individuales o grupales. A esta dinámica se debe también el universo cultural con el conjunto de sistemas de artefactos y símbolos propios de cada cultura

---

<sup>5</sup> «La dimensión espacial representa tradicionalmente una de las claves fundamentales de lectura del proceso de integración. Los orígenes de esta perspectiva se remontan a la Escuela de Chicago, más precisamente a la llamada ecología urbana que, desarrollando un paralelismo con la teoría de Darwin sobre la adaptación de las diversas especies al medio ambiente, interpretó los procesos de asentamiento como una forma de distribución espacial de las funciones coherente con las necesidades de la división del trabajo (a su vez necesaria para que los seres humanos puedan adaptarse al medio ambiente). [...] La distribución espacial de los diferentes grupos de inmigrantes depende de su dotación en capital humano y del grado de avance del proceso de asimilación; la movilidad económica y la aculturación van acompañadas de la dispersión territorial de los miembros de los grupos minoritarios, lo que da lugar a nuevas ocasiones de contacto con los miembros de la mayoría que precederán a la asimilación estructural». ZANFRINI, L. *Sociologia della convivenza interetnica*. Roma: Editori Laterza, 2004, p. 22-23.

entendida poli-dimensionalmente<sup>6</sup>. La condición del "extranjero" es, pues, constitutiva de toda sociedad, aunque cada sociedad produzca un género particular, como afirma Bauman<sup>7</sup>.

El concepto de espacio implica un discurso amplio e interdisciplinario, aunque no relacionado con el objetivo declarado de este trabajo. Compartir el mismo espacio, incluso físico, de personas de diferentes orígenes, que es el resultado del proceso de globalización y del fenómeno migratorio, pone en el centro de la atención también la cuestión de la cultura del otro con todas las contradicciones y desarrollos recientes, incluida la dimensión práctica (social y pastoral).

Un autor que destacó los problemas que experimentan las personas en movilidad es Abdelmalek Sayad, sociólogo de origen argelino, que durante muchos años se dedicó al estudio de los problemas relacionados con la emigración e inmigración. Suyo es el célebre libro titulado "La doble ausencia", que subraya ante todo la superficialidad con la que muchos, incluso estudiosos, abordan el fenómeno migratorio, haciendo una especie de segmentación en la descripción y en la búsqueda de soluciones que ciertamente no reflejan la realidad, pero a menudo están sujetas a razones "políticas". El autor propone un análisis crítico de los instrumentos mismos y subraya la necesidad de revisar el proceso migratorio como un todo:

No se puede hacer la sociología de la inmigración sin delinear, al mismo tiempo y de la misma manera, una sociología de la emigración. La inmigración aquí y la emigración allí son las dos caras indisolubles de una misma realidad, no pueden explicarse una sin la

---

<sup>6</sup> Cfr. VON WIESE, L. *Sistema di sociologia generale*. Torino: UTET, 1968, p. 271ss; SOROKIN, P. A. *Society, Culture and personality: their structure and dynamics. A system of general sociology*. New York: Harper & Brothers, 1947, p. 359 ss.

<sup>7</sup> «Todas las sociedades producen extranjeros: pero cada una produce un tipo particular, según modalidades únicas e irrepetibles. Si se define a los extranjeros como aquellos que no se adaptan a los mapas cognitivos, morales o estéticos del mundo y con su simple presencia hace opaco lo que debería ser transparente; si los extranjeros son personas capaces de alterar los modelos de comportamiento establecidos y constituyen un obstáculo para la realización de una condición de bienestar general; es decir, si oscurecen y confunden las líneas divisorias que deben permanecer bien visibles; si, finalmente, provocan ese estado de incertidumbre que es fuente de inquietud y desconcierto - entonces todas las sociedades conocidas producen extranjeros. El proceso seguido para trazar los límites y dibujar mapas cognitivos, estéticos y morales, establece desde el principio los individuos destinados a permanecer al margen o fuera de los esquemas de una existencia ordenada y dotada de sentido: los mismos que posteriormente serán acusados de causar las molestias más molestas e insoportables». BAUMAN, Z. *La società dell'incertezza*. Bologna: il Mulino, 1999, p. 55.



otra. La ruptura es la misma impuesta por la división de las competencias, de los intereses y de los desafíos políticos entre socios políticos situados, uno en relación con el otro, en una relación fundamentalmente asimétrica (SAYAD, 2002, p. 9).

La reducción del migrante a simple "fuerza de trabajo", "útil", "invasor", etc. Operada también en otras épocas históricas, pero todavía permanente y legitimada por una visión instrumentalista y funcionalista del fenómeno, es criticada y considerada insuficiente porque es incapaz de poner de relieve la complejidad que caracteriza estos fenómenos. Estas categorías descriptivas corren el riesgo de crear verdaderos estigmas que contaminan no solo el análisis y la narración, sino también los procesos mismos de integración social e incluso pastoral. En realidad, hay que tener siempre presente que:

Inmigrar es inmigrar con la propia historia (porque la inmigración es ella misma parte integrante de esa historia), con las propias tradiciones, los propios modos de vivir, de sentir, de actuar y de pensar, con la propia lengua, la propia religión, así como con todas las demás estructuras sociales, políticas y mentales de la propia sociedad, ya que las primeras no son más que la incorporación de las segundas, en resumen, de la propia cultura (SAYAD, 2002, p. 13).

Esto nos hace reflexionar también sobre el hecho de que las acciones en el campo migratorio a menudo solo tienen en cuenta a las personas como "migrantes" o "refugiados", denominaciones asumidas en el momento en que se ha cruzado una frontera internacional o se ha reconocido un determinado estatuto jurídico. Este enfoque limita en gran medida la eficacia de los proyectos de aculturación, inclusión o cohesión social, ya que es fundamental para comprender mejor las dinámicas que han vivido estas personas y los proyectos relacionados que llevan consigo:

Precisamente porque los inmigrantes tienen especificidades y peculiaridades, no pueden considerarse un conjunto homogéneo, ya sea porque no tienen una homogeneidad cultural, geográfica, de proyecto migratorio y de recorrido biográfico, tanto por sus diferentes modalidades de articulación en los diferentes contextos, en relación también con las diferentes ofertas de éstos. Los migrantes son individuos o familias, que han comenzado con un proyecto que ha sido modificado con el tiempo, o que han partido sin proyecto. Además, en relación con su estatuto jurídico, tienen derechos de acceso diferentes y diferenciados. Sujetos que han

hecho y hacen elecciones culturales, que son ante todo elecciones personales, estrategias individuales, subjetivas, además de colectivas. Personas que presentan características y aspiraciones específicas, que deben ser conciliadas con el proceso y con el específico proyecto migratorio. Individuos que presentan peculiaridades, aunque pertenezcan a un marco cultural dado, pero que se utiliza de manera dinámica (BORDOGNA, 2007, p. 55-56).

Por lo tanto, es fundamental tanto en el campo social como en el pastoral la implementación de un proceso y proyecto dinámico, es decir, que pueda adaptarse activamente a las condiciones de las personas, comunidades y contextos involucrados, participativo en el sentido de que el pero nace como exigencia concreta e implica a todos los interesados, proyectivo en el sentido de que tiende a construir formas concretas y posibles de buena convivencia; todo esto dentro de un horizonte interpretativo que parte de una lectura antropológica y socio-pastoral teológicamente fundada.

Los fenómenos globales también requieren soluciones globales, como recuerda Bauman. Esto no significa que el actuar desde abajo, o el diseño local no sirva, sino que es el preludio de un cambio de mentalidad y comporta una cierta presión positiva sobre las diversas instancias en favor de soluciones concretas y creativas de los problemas vinculados a la convivencia étnica. Al mismo tiempo, la comunidad nacional e internacional debe poner en práctica estrategias y políticas adecuadas que garanticen que los fenómenos migratorios correspondan a objetivos políticos, económicos y sociales compartidos y vinculados a una visión de desarrollo sostenible y que aporte beneficios tanto a los que participan, a los que acogen, como a los que se quedan. Estas políticas deberían salvaguardar ante todo la dignidad de la persona humana, los derechos, junto con los deberes, acompañar la salida, la inserción y, en su caso, el regreso o la reagrupación, e impedir el tráfico, la esclavitud y la explotación por parte de agentes y reclutadores en una visión dinámica del bien común.

Buscar soluciones globales significa también superar una visión y, en consecuencia, una acción parcializada y fragmentada que ve el fenómeno migratorio como una especie de emergencia continua. Es fundamental reconocer que una parte cada vez mayor de los flujos migratorios actuales es consecuencia de emergencias y crisis en curso; basta pensar en los

innumerables conflictos, persecuciones, crisis políticas, medioambientales, etc. Tratar el fenómeno migratorio, sin embargo, como un hecho exclusivamente de emergencia, implica provisionalidad y, a la larga, desresponsabilización sobre las causas y los efectos que este fenómeno provoca en las personas y en las comunidades. Estos desafíos requieren inevitablemente también un cambio del paradigma socio-pastoral mismo que supere precisamente el paradigma de emergencia y parta ante todo de la conciencia de este profundo cambio de época que estamos atravesando:

El desafío, por lo tanto, es tomar mentes y corazones formados a lo largo de largos milenios de vida en grupos locales, y darles ideas e instituciones que nos permitan vivir juntos en una sociedad que se ha convertido en una tribu global (APPIAH, 2007, IX).

### **El paradigma de la emergencia migratoria como fuente de inseguridad y miedo**

"El miedo es el demonio más siniestro de nuestro tiempo", recordaba Bauman. El miedo es una de las emociones más poderosas que atraviesa la sociedad. Puede hacer referencia a un peligro real o imaginario, inminente o posible, suscitar alarma o generar comportamientos de lucha o de fuga. Con el paso a la cultura de masas asistimos a una socialización del miedo, potenciada en el imaginario colectivo por los medios de comunicación. De manera preliminar es útil distinguir el miedo como fenómeno psíquico que generalmente constituye un proceso regresivo en el individuo, del miedo como fenómeno social que, en cambio, representa un fenómeno actual y reconocible en la esfera sociocultural. Desde el punto de vista de la psicología social, la inseguridad, la incertidumbre y la percepción de un estado de vulnerabilidad, también son el resultado de una sobreexposición a un flujo continuo, Incesante y rapidísimo de acontecimientos e imágenes que el individuo no siempre tiene la posibilidad de analizar, metabolizar y controlar plenamente y que produce un alienante sentimiento de desorientación y parálisis (Cf. INGUGLIA, 2004; BAUMAN, 2009).

El aumento del sentimiento de inseguridad individual y colectiva y la aparición del tema del miedo también en el debate público y político han

hecho que el paradigma "sicurista" esté cada vez más presente en las opciones concretas de muchas sociedades respecto a las cuestiones migratorias. La supuesta terapia de las puertas cerradas o de los límites blindados ha mostrado toda su falacia teórica y práctica causada por la impotencia para controlar fenómenos transversales, complejos y globales como son los flujos migratorios. Tal fracaso ha reforzado la percepción de un imaginario riesgo inminente de que el "mundo" a nuestro alrededor pierda su forma, lo que va de la mano con el "síndrome de asedio" y la "invasión bárbara".

En esta situación de desorientación, la defensa del propio "mundo" adquiere una prioridad absoluta y es una instancia emocional y racional al mismo tiempo. La estrategia más extendida destinada a domesticar el miedo es ante todo darle un rostro real y reconocible, proceso que crea el chivo expiatorio y que produce estigmatización y ghetización. El proceso de estigmatización traslada a algunas categorías sociales, particularmente más desfavorecidas, como el migrante o el refugiado, las ansiedades difusas y las inseguridades dando la apariencia de un control que a menudo se transforma en dinámicas discriminatorias. Por otra parte, se ponen en marcha estrategias destinadas a reforzar la propia posición de "poder" o identidad a través de la negación de la identidad, de la especificidad e incluso del derecho a la diversidad del otro, creando así barreras artificiales y artificiales que pueden dar forma a una verdadera ghetización. En el origen del miedo está, pues, una especie de simplificación cognitiva y emocional de la realidad, que se manifiesta en la producción del esquema dicotómico primordial amigo-enemigo.

Toda la fenomenología del miedo reaparece así en los diferentes segmentos de la vida social de las últimas décadas: el terrorismo, la criminalidad de la vida urbana, las tendencias a cercar la comunidad de aparatos de seguridad, los riesgos ambientales y de la salud, y luego la afluencia de "otros" y "diferentes", blanco predilecto de las políticas de miedo que tienen en los migrantes y refugiados el más lucrativo chivo expiatorio (LINDZEY, 1950).

Gobernados por el miedo y gobernar a través del miedo, características que han marcado muchas épocas y sociedades y organizado muchas dictaduras

y regímenes en todo el mundo, regresan hoy a través de la evocación de figuras que amenazan un supuesto equilibrio o bienestar alcanzado. En los últimos años, muchos estudios se han centrado en el concepto de miedo, riesgo, seguridad como elementos relevantes para describir la sociedad actual y, en particular, las políticas migratorias, especialmente en los países de acogida<sup>8</sup>.

Uno debe preguntarse si el miedo se ha convertido en un pegamento para fortalecer, y en cierto sentido, estrechar, los lazos sociales como una especie de denominador común que caracteriza a nuestras sociedades occidentales, en cuyo nombre se establecen también políticas públicas, además de generar actitudes y comportamientos individuales y sociales que pueden transformarse en verdaderos prejuicios y discriminaciones.

Las definiciones legales (migrante, refugiado, etc.) sobre los protagonistas de los fenómenos migratorios, pero también las definiciones científico-académicas mismas, utilizadas para describir o analizar, han creado una nueva dimensión de la percepción de la realidad. Estas definiciones, gracias también al uso masivo y a veces indiscriminado e incluso inadecuado en los medios de comunicación, se han transformado en etiquetas que han impregnado la dimensión social identificando así grupos de personas o fenómenos hasta llegar a modificar también la percepción misma del individuo y de la persona, creando una especie de distorsión, donde el otro pierde su individualidad, su historia, originalidad y singularidad, y se percibe exclusivamente a través de las etiquetas que se le imponen. Este proceso es astuto, omnipresente y que una vez activado se convierte en una nueva "normalidad" que se autoalimenta gracias también a las nuevas redes sociales.

Varios estudios han demostrado que la utilización por parte de los medios de comunicación de términos "calificadores" para migrantes y

---

<sup>8</sup> Cfr. BALE, T. Turning round the telescope. Centre-right parties and immigration and integration policy in Europe. *Journal of European Public Policy*, n. 3, p. 315-330, 2008. CARLING, J.; HERNÁNDEZ-CARRETERO, M. Protecting Europe and Protecting Migrants? Strategies for Managing Unauthorised Migration from Africa. *The British Journal of Politics and International Relations*, n. 1, p. 42-58, 2011. PASTORE, F.; ROMAN, E. Migration Policies and Threat-based Extraversion. Analysing the Impact of European Externalisation Policies on African Polities. *Revue européenne des migrations internationales*, n. 1, p. 133-152, 2020. ULLAH, A.; HASHARINA HASAN, N.; MAZIDAH MOHAMAD, S.; CHATTORAJ, D. Migration and Security: Implications for Minority Migrant Groups. *India Quarterly: A Journal of International Affairs*, n. 1, p. 136-153, 2020.

refugiados, así como su acercamiento a fenómenos negativos, de desviación social o de amenaza (terrorismo, identidad nacional, emergencia sanitaria...) Junto con el uso en diferentes ámbitos sociales de términos denigrantes u ofensivos, modifican sustancialmente la percepción que tenemos del otro y, en consecuencia, nuestra actitud y comportamiento<sup>9</sup>.

Las categorizaciones y los análisis científicos del fenómeno migratorio son muy necesarios si queremos leer la complejidad del fenómeno migratorio, pero la simple presentación de los datos no ha sido del todo eficaz, Baste recordar la discrepancia que existe entre el dato real y el dato percibido sobre la presencia de migrantes. Esto implica una mayor atención a los datos objetivos como la capacidad de narrar estos datos. Por lo tanto, la narración no solo "transmite" una visión particular de la realidad, sino que incluso tiene el poder de moldearla. Por otra parte, personalmente considero débil el uso aséptico y frío de las estadísticas, y aún más el recurso frecuente a la imagen del migrante "pobre" o "necesitado" o del migrante "útil". Aquel/aquella que tenemos ante nosotros y que definimos "migrante" "refugiado" "extranjero" "clandestino"... es una persona... que lleva consigo una extraordinaria capacidad de resiliencia, una historia y recursos en los que confiar.

Son muchos los ejemplos citados y estudiados en la literatura de la psicología social de procesos de categorización, estereotipos, discriminación y que conducen a un lento pero inexorable proceso de deshumanización, hasta llegar a lo que los psicólogos llaman "exclusión moral". Con este término se quiere indicar el proceso mediante el cual individuos o grupos enteros son percibidos y excluidos activamente por una comunidad y considerados fuera del campo de aplicación de los valores éticos morales y de las normas sociales compartidas de justicia o equidad. Quien es relegado a la categoría de "moralmente excluido" no es percibido en su humanidad esencial y tal percepción aumenta la aceptabilidad de acciones de explotación, de violencia

---

<sup>9</sup> Cf. ARCILA-CALDERÓN, C.; BLANCO-HERRERO, D.; MATSIOLA, M.; OLLER-ALONSO, M.; SARIDOU, T.; SPLENDORE, S.; VEGLIS, A. Framing Migration in Southern European Media: Perceptions of Spanish, Italian, and Greek Specialized Journalists. *Journalism Practice*, p. 1-24, 2021. VALENTE, A.; TUDISCA, V.; PELLICCIA, A.; CERBARA, L.; CARUSO, M. G. Comparing Liberal and Conservative Newspapers: Diverging Narratives in Representing Migrants?. *Journal of Immigrant & Refugee Studies*, p. 1-17, 2021. IANNELLI, L.; BIAGI, B.; MELEDDU, M. Public opinion polarization on immigration in Italy: the role of traditional and digital news media practices. *The Communication Review*, n. 3, p. 244-274, 2021.

u otras acciones dirigidas a dañarlo. Por desgracia, estos fenómenos forman parte de la realidad en la vida social de los individuos y de los grupos y son fruto de procesos psicológicos y sociales ordinarios que en algunas ocasiones se han manifestado de manera dramática<sup>10</sup>.

El simple hecho de compartir el mismo espacio social no es suficiente, a veces la mera presencia del otro puede incluso ser fuente de malestar, miedo e incluso aversión. Aquí se manifiesta la importancia de la narración y de la acción necesarias para promover la participación activa y la construcción de horizontes compartidos. El Papa Francisco señala como los temores de acoger a los migrantes, pero también de quienes llegan:

Son legítimas, fundadas en dudas plenamente comprensibles desde un punto de vista humano. Tener dudas y temores no es un pecado. El pecado es dejar que estos miedos determinen nuestras respuestas, condicionen nuestras elecciones, comprometan el respeto y la generosidad, alimenten el odio y el rechazo (FRANCISCO, 2018).

## Hacia una lectura teológico-pastoral del fenómeno migratorio

La visión teológico-pastoral sobre el fenómeno migratorio y cómo puede fundar una acción abierta y atenta hacia los migrantes, son hoy un campo muy fecundo de reflexión y debate. Un elemento importante es la riqueza de la reflexión teológica, del magisterio y de la acción profética de la Iglesia para afrontar la movilidad humana no simplemente como fenómeno social, sino como un signo de los tiempos a través de los cuales Dios construye la nueva humanidad en camino hacia la Jerusalén de los pueblos (Cf. CAMPESE; PAROLIN, 2010).

El interés de la pastoral por el fenómeno de la movilidad humana, como acontecimiento bastante reciente, ha marcado ciertamente en diversos aspectos la vida de la comunidad cristiana tanto en la reflexión teológico-

<sup>10</sup> Cf. OPOTOW, S. Moral Exclusion and Injustice: an introduction. *Social Issues*, n. 1, p. 1-20, 1990. DEUTSCH, M. Psychological Roots of Moral Exclusion. *Journal of Social Issues*, n. 1, p. 21-25, 2010. PASSINI, S.; VILLANO, P. Justice and Immigration: The Effect of Moral Exclusion. *International Journal of Psychological Research*, n. 1, p. 42-49, 2018. PASSINI, S.; MORSELLI, D. Construction and validation of the moral inclusion/exclusion of other groups (MIEG) scale. *Social Indicators Research*, n. 3, p. 1195-1213, 2017.

pastoral como en los diversos documentos de la Iglesia que se han sucedido. No obstante, la atención a la diversidad étnica y cultural y a la acogida del otro no es un hecho nuevo y, podemos decir, ha caracterizado la vida de la Iglesia desde el inicio de su compromiso de evangelización:

La superación de la homogeneidad étnica, lingüística o cultural en el compromiso misionero de difundir el feliz anuncio subraya uno de los aspectos más innovadores presentes en la vida de la Iglesia desde el inicio de su camino, aprendidas de la enseñanza y del contacto diario con el Señor y con los apóstoles. La resolución de los primeros conflictos étnicos y el impulso a aceptar las culturas "otras" constituyen uno de los rasgos sobresalientes de la misión de la Iglesia, que practica la acogida del extranjero, la filosofía, criterio fundamental para la vida del cristiano y de la comunidad (TASSELLO, 2010, p. 794).

La actitud de acogida y diálogo que de ello se derivan, son también las dos características principales que desde siempre han caracterizado la pastoral de los migrantes en las diversas etapas históricas, tanto como oportunidades como desafíos, y siguen siendo la base de la expresión de la verdadera misión de la Iglesia, eco de esa invitación del Señor: "Id por todo el mundo..." (Cf. O'COLLINS; FARRUGIA, 2006, p. 411-414). Por tanto, no se trata de forzar el mensaje cristiano ni de una reflexión tardía, sino de una constante que ha acompañado a la comunidad desde su nacimiento. La superación del judaísmo cristiano, la insistencia en la acogida en los escritos neo testamentarios, así como en la tradición de los Padres de la Iglesia y en la monástica, el cuidado de los peregrinos, son el ejemplo de una atención constante hacia el fenómeno de la movilidad humana y sus diversas manifestaciones y las personas que lo vivían. Dado que la Iglesia ha conocido y afrontado en su historia diversos movimientos migratorios que han marcado y a menudo perturbado la geografía humana de las ciudades y de las naciones, hizo hincapié desde el principio en el respeto de la lengua y la cultura del otro, aunque admitió que este principio a veces no se respetaba. Como ejemplo vale la pena recordar lo que decretaba el Concilio Lateranense IV ya en 1215:

Puesto que en muchos lugares se encuentran fragmentos en la misma ciudad y en la misma diócesis poblaciones de diversas lenguas, que



profesan la misma fe, pero con costumbres y ritos diferentes, Ordenamos severamente que los prelados de esas ciudades o diócesis provean elementos idóneos para celebrar los oficios divinos según los diversos ritos e idiomas, administrar los sacramentos de la Iglesia e instruir adecuadamente estos núcleos con la palabra y con el ejemplo (TASSELLO, 2010, p. 797).

Pero para encontrar una reflexión más profunda y específica, y una acción más dirigida hacia los migrantes, es necesario partir de finales del siglo XIX, que coincide también con las llamadas migraciones modernas. El pontificado de León XIII (1878-1903) marca las bases para una intervención sistemática de la Iglesia y el inicio de una pastoral específica. La gran migración italiana de finales del siglo XIX, considerada entre las más problemáticas y pobres, se convierte también en el paradigma del éxodo europeo que asume en aquellos años proporciones preocupantes y se convierte al mismo tiempo en catalizador de mayor atención para todos los migrantes católicos (TASSELLO, 2001, p. 21-22; SANFILIPPO, 2018). La atención al fenómeno es testimoniada también por una serie de documentos que se emiten y estructuras particulares erigidas para el propósito específico de la asistencia a los migrantes. La cuestión de la preservación de la fe se convierte en un elemento central, pero se abren camino también reflexiones y obras que apuntan a la salvaguardia de los derechos de los migrantes, a la protección social y humanitaria, a temas específicos que afectan al migrante y a su familia, de las cuestiones laborales a las educativas, sentando así las bases para lo que podríamos definir hoy una pastoral integrada y que funda sus raíces en la peculiar visión cristiana del hombre en el pleno respeto de su dignidad y trascendencia.

Frente a este gran y actual fenómeno también la teología, especialmente en las últimas décadas, ha tratado de reflexionar teniendo en cuenta dos premisas que son el sustrato de toda intervención de la iglesia, "experta en humanidad", en favor de los migrantes y refugiados. En primer lugar, la centralidad y la prioridad de la dignidad humana en la experiencia migratoria expresada eficazmente a través de la categoría de los derechos

humanos<sup>11</sup> además, la conciencia de que los migrantes y sus familias requieren una atención especial precisamente en virtud de su situación en el país de acogida, ya que se encuentran desfavorecidos tanto desde el punto de vista social, cultural, relacional, económico y, a veces, incluso religioso. En muchas sociedades, los migrantes y refugiados a menudo no gozan del favor de la opinión pública, no siempre tienen la atención de las instituciones y la política a menudo manipula su situación. Por eso es necesario tener continuamente presente que a pesar de un debido análisis social del fenómeno no hay que perder la centralidad del hombre y la referencia a una antropología cristiana<sup>12</sup>.

En este sentido sigue siendo muy significativo el viaje del Papa Francisco a Lampedusa en julio de 2013. En la homilía el Papa repite varias veces la pregunta central "¿Dónde está tu hermano..." ¿Denunciando por una parte la indiferencia ante los sufrimientos y las esperanzas de hombres y mujeres, a menudo obligados a abandonar sus hogares y familias en busca de un futuro mejor y a veces simplemente de un futuro? (STRONA, 2021). El Papa Francisco, sabemos, ha promovido de manera clara la atención hacia los migrantes y los refugiados en varias ocasiones y formas. Este magisterio actual y vivo no es un modo de perseguir la actualidad, sino a través de la historia recuperar las huellas de Dios sembradas en nuestra actualidad para redescubrir la vocación de la Iglesia de ser verdaderamente comunidad acogedora y abierta.

---

<sup>11</sup> Aunque hay que señalar que la categoría de los derechos humanos no ha nacido en el contexto de la reflexión teológica católica hay que reconocer que «expresó de forma admirablemente eficaz uno de los trazos más profundos de la tradición cristiana: el de la prioridad del individuo, como centro de valor, es decir, como persona respecto al estado. [...] En realidad los hombres, todos los hombres, tienen derechos fundamentales porque son personas, porque pertenecen a la familia humana, porque han sido creados y queridos por Dios para sí mismos y de Dios llevan huella, incluso en los casos en que su debilidad (física, mental o social) pueda parecer tan evidente que haga dudar a algunos de la presencia en ellos de la misma dignidad humana. [...] Apoderándose (por decirlo así) del tema de los derechos, la iglesia se ha apoderado de un modo rápido y operativo de indicar qué extensión y qué irreducibilidad posee la dignidad humana». F. D'Agostino, *Diritto e giustizia. Per una introduzione allo studio del diritto*, Edizioni San Paolo, Cinisello Balsamo (MI) 2000, 29-30.

<sup>12</sup> «El hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión: él es el primer camino fundamental de la Iglesia, camino trazado por Cristo mismo [...]. Siendo este hombre el camino de la Iglesia, camino de su vida cotidiana y de su experiencia, de su misión y esfuerzo, la Iglesia de nuestro tiempo debe ser, de modo siempre nuevo, consciente de su "situación"». JUAN PABLO II, Carta encíclica *Redemptor hominis*, (4 de marzo de 1979), n. 14.

La lectura teológica del fenómeno migratorio junto con el análisis fenomenológico, ofrecen inmediatamente un marco de referencia importante para la praxis pastoral con serias repercusiones también a nivel social. En primer lugar, se transparenta la dimensión de "estructuración" del fenómeno migratorio, aunque declinado en diversas formas y dinámicas. Esta característica reclama directamente la responsabilidad tanto a nivel político-social como pastoral frente a los desafíos y oportunidades relacionados con las migraciones.

Se trata de hacer operativas aquellas dinámicas de comunión y corresponsabilidad de toda la comunidad en la promoción y diseño de buenas prácticas pastorales, donde se favorece el aspecto participativo e intercultural. Para que esto ocurra es necesario, en primer lugar, despertar el interés:

La instauración de la relación ínter objetiva requiere una educación que ayude a los sujetos a desear entrar en interacción, a reconocer la subjetividad del otro y viceversa, a valorar la identidad del otro como diversidad, a aceptar la diversidad como complemento de la identidad/diversidad personal, a comparar el camino personal de crecimiento y cambio innovador con el del otro, a establecer un pacto, una alianza co-educativa, para un desarrollo común (co-desarrollo) (SCHETTINI, 2002, p. 27).

Se trata concretamente de fundar un proceso pastoral poniendo algunos elementos básicos que ayuden también a los migrantes y a los refugiados insertados en un contexto más amplio social y comunitario a alcanzar una integración participativa a través de un positivo proceso de intercambio. Esto requiere pensar la pastoral como un "sistema abierto" donde haya una disponibilidad real de diálogo y negociación lejos de cualquier forma de determinismo o estática<sup>13</sup>. En efecto, el proceso de aislamiento personal y

<sup>13</sup> «Una interculturalidad, que se limita a sostener el respeto por el otro o, como se dice, por el otro, no producirá resultados importantes si no nos comprometemos a buscar las condiciones, en una lógica de las consecuencias, para que se desarrolle la alteridad. Es necesario ser rigurosos: los problemas no deben ocultarse y no se deben imaginar soluciones aparentes. En la relación intercultural una estrategia del respeto y del reconocimiento, que no se limite a una generosa atención hacia el "diverso" que, como tal, satisface moralmente solo a uno de los sujetos de la relación, postula que al "otro" es realmente posible llevar a cabo la propia subjetividad. Un "nuevo principio educativo" para una sociedad intercultural no puede limitarse a afirmar los valores tradicionales de la tolerancia y de la convivencia o, también, los nuevos valores del reconocimiento de las identidades y del respeto de las

comunitario provoca en la mayor parte de las veces ideales estáticos y egoístas, miedo de lo diferente o de ser contaminados o peor aniquilados. Este miedo se manifiesta en figuras "enemigas" que hay que contrastar, proceso visible ya en muchos contextos nacionales y europeos. Frente a esta deriva es indispensable poner en marcha un proceso pastoral que ayude a superar la cultura de la indiferencia y de la desconfianza en favor de un contexto donde se pueda vivir de manera positiva y provechosa la convivencia de las diferencias<sup>14</sup>. Siendo de hecho la participación pastoral activa de los emigrantes y refugiados débil, nace por tanto espontánea la pregunta sobre las dinámicas que pueden favorecer una mayor participación. Muchos autores han dedicado investigaciones importantes a este tema, especialmente en el campo social, y los resultados encontrados pueden ser útiles también desde el punto de vista de la praxis pastoral.

## Consideraciones finales

Partiendo del trabajo de Lukes<sup>15</sup> sobre el poder positivo entendido como un proceso que pretende facilitar no solo el diálogo en contextos complejos y plurales sino sobre todo incentivar los procesos cooperativos, se puede proponer un modelo tridimensional. Este modelo responde a tantos desafíos que se encuentran en el proceso de integración, especialmente cuando en las dinámicas relacionales y decisorias en el campo pastoral se

---

diferencias. Este "nuevo principio educativo" debería entenderse, más bien, como el derecho de cada uno a desarrollarse a partir de lo que es, sobre la base de sus propias necesidades, a través de sus propios proyectos, en una perspectiva de inserción social efectiva y - hay que añadir - en un marco de derechos ciertos, en una lógica de relaciones que, en una sociedad intercultural, implica la necesidad de confrontar e intercambiar con otros sujetos, con otros valores, con otras representaciones, con otras culturas.» F. Susi, *L'educazione interculturale fra teoria e prassi*. Unità 1, Università degli Studi Roma Tre, Roma 1998, 69-70. «La educación intercultural, gracias a su capacidad de responder a exigencias que nacen y se desarrollan en la dimensión social y cultural, se presenta fundamentalmente como "experiencia de vida", donde nada se enseña, pero todo se madura recíprocamente en una relación de reciprocidad: los valores morales, los modelos culturales y sociales, los principios de convivencia, la conciencia de los derechos y de los deberes». Rigallo, D.; Sulis, S. *Dall'integrazione all'intercultura* Torino: L'Harmattan, 2003, p. 11.

<sup>14</sup> Cf. V. Orlando (ed.), *Educare nella multiculturalità*, LAS, Roma 2003.

<sup>15</sup> Cf. LUKES, S. *Power: A radical view*, Palgrave Macmillan, Hampshire 2005. Sobre el concepto de "poder positivo" y la importancia de un proceso de co-construcción de tal poder, véase en particular KREISEBERG, S. *Transforming power: Domination, empowerment and education*. Albany: State University of New York Press, 1992.

excluyen los migrantes y refugiados o simplemente se toman decisiones y se hacen iniciativas por ellos y no con ellos.

La reflexión puede estimular procesos transformativos superando así la mera pastoral de emergencia, fragmentada y discontinua, suscitando nuevas prácticas donde la acción con los migrantes y refugiados sea entendida como algo consuetudinario casi connatural a la esencia misma de la comunidad cristiana. La pastoral participativa e intercultural pasa también por lo que podríamos indicar como un proceso, un camino deseable para todas las comunidades cristianas: el reconocimiento, la reconciliación, la acogida y el don. La acogida del otro y de la alteridad es una actitud exquisitamente cristiana, teológica y bíblicamente fundada que mira a hacer espacio al otro para "ensanchar la propia tienda" y compartir el propio espacio de vida con el otro.

Las migraciones se convierten en el lugar del testimonio donde la responsabilidad de asumir los sufrimientos y las esperanzas de los migrantes y refugiados es la manera concreta de vivir el Evangelio encarnado en las periferias existenciales; es el lugar de la profecía en cuanto no se es simples testigos sino protagonistas de la construcción de una comunidad abierta, respetuosa de la dignidad humana, y reconciliada. Las muchas fronteras que atraviesan el espacio político, social pero también relacional se convierten en *locus theologicus*, presencia de un Dios que "derriba los muros de separación" para construir esa nueva fraternidad y para hacer "patria del hombre el mundo". Es importante hacer notar que a pesar de la pregunta sobre "qué misión o pastoral con los migrantes y refugiados" es no solo necesaria sino también esencial, permanece incompleta sin otra reflexión: "qué rostro de iglesia y de sociedad se quiere privilegiar". Estas coordenadas teológico-pastorales pueden servir a la comunidad cristiana como estímulo para cambiar una mentalidad incluso antes que una praxis.

## Referências

APPADURAI, A. *Modernità in polvere*. Roma: Meltemi, 2000.

APPIAH, K. A. *Cosmopolitismo. L'etica in un mondo di estranei*. Roma-Bari: Laterza, 2007.

ARCILA-CALDERÓN, C.; BLANCO-HERRERO, D.; MATSIOLA, M.; OLLER-ALONSO, M.; SARIDOU, T.; SPLENDORE, S.; VEGLIS, A. Framing Migration in Southern European Media: Perceptions of Spanish, Italian, and Greek Specialized Journalists. *Journalism Practice*, p. 1-24, 2021.

BALE, T. Turning round the telescope. Centre-right parties and immigration and integration policy in Europe. *Journal of European Public Policy*, n. 3, p. 315-330, 2008.

BAUMAN, Z. *La società dell'incertezza*. Bologna: il Mulino, 1999.

BAUMAN, Z. *Paura liquida*. Bari: Editori Laterza, 2009.

BORDOGNA, M. T. (ed.). *Arrivare non basta*. Milano: Franco Angeli, 2007.

BRAITHWAITE, A.; FRITH, M.; SAVUN, B.; GHOSN, F. Government Targeting of Refugees in the Midst of Epidemics. *Perspectives on Politics*, p. 1-17, June 2021.

CAMPESE, G. Non sei più straniera, né ospite. La teologia delle migrazioni nel XXI secolo. *Studi Emigrazione*, n. 178, p. 317-345, 2010.

CARLING, J.; HERNÁNDEZ-CARRETERO, M. Protecting Europe and Protecting Migrants? Strategies for Managing Unauthorised Migration from Africa. *The British Journal of Politics and International Relations*, n. 1, p. 42-58, 2011.

D'AGOSTINO, F. *Diritto e giustizia*. Per una introduzione allo studio del diritto. [s.l.] Edizioni San Paolo, 2000.

DEUTSCH, M. Psychological Roots of Moral Exclusion. *Journal of Social Issues*, n. 1, p. 1-25, 2010.

IANNELLI, L.; BIAGI, B.; MELEDDU, M. Public opinion polarization on immigration in Italy: the role of traditional and digital news media practices. *The Communication Review*, n. 3, p. 244-274, 2021.

INGUGLIA, C.; LO COCO, A. *Psicologia delle relazioni interetniche*. Roma: Carocci editore, 2004.

JUAN PABLO II. *Carta encíclica Redemptor hominis*, (4 de marzo de 1979).

KIESTER, E.; VASQUEZ-MERINO, J. A Virus Without Papers: Understanding COVID-19 and the Impact on Immigrant Communities. *Journal on Migration and Human Security*, n. 9, p. 80-93, 2021.

KREISEBERG, S. *Transforming power: Domination, empowerment and education*. Albany: State University of New York Press, 1992.

LINDZEY, G. An experimental examination of the scapegoat theory of prejudice. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, n. 2, p. 296-309, 1950.

LUKES, S. *Power: A radical view*. Hampshire: Palgrave Macmillan, 2005.

MARTIN, S.; BERGMANN, J. (Im)mobility in the Age of COVID-19. *International Migration Review*, n. 3, p. 660-687, 2021.

O'COLLINS, G.; FARRUGIA, M. *Cattolicesimo*. Storia e dottrina. Brescia: Queriniana, 2006.

OPOTOW, S. Moral Exclusion and Injustice: an introduction. *Social Issues*, n. 1, p. 1-20, 1990.

ORLANDO, V. (ed.). *Educare nella multiculturalità*. Roma: LAS, 2003.

PAROLIN, G. Quale missione con i migranti?. *Studi Emigrazione*, n. 178, p. 377-408, 2010.

PASSINI, S.; MORSELLI, D. Construction and validation of the moral inclusion/exclusion of other groups (MIEG) scale. *Social Indicators Research*, n. 3, p. 1195-1213, 2017.

Passini S., Villano P., «Justice and Immigration: The Effect of Moral Exclusion» in *International Journal of Psychological Research* 1 (2018), 42-49.

PASTORE, F.; ROMAN, E. Migration Policies and Threat-based Extraversion. Analysing the Impact of European Externalisation Policies on African Politics. *Revue européenne des migrations internationales*, n. 1, p. 133-152, 2020.

RIGALLO, D.; SULIS, S. *Dall'integrazione all'interculturalità*. Torino: L'Harmattan Italia, 2003.

SANFILIPPO, M. *L'emigrazione nei documenti pontifici*. Todi: Tau Editrice, 2018.

SAYAD A. *La doppia assenza*. Milano: Raffaello Cortina Editore, 2002.

SCHETTINI, B. Per una riflessione pedagogica sull'educazione in contesti multiculturali. In: TORIELLO, F. *Educare in prospettiva interculturale*. Napoli: Edizioni Scientifiche Italiane, 2002.

SIMMEL, G. *Sociologia*. Torino: Edizioni Comunità, 1998.

SOROKIN, P. A. *Society, Culture and personality: their structure and dynamics*. A system of general sociology. New York: Harper & Brothers, 1947.

STRONA, M. *Il Dio pellegrino*. La migrazione nel discernimento di Papa Francesco: dall'esodo alla comunione. Assisi: Cittadella editrice, 2021.

SUSI, F. *L'educazione interculturale fra teoria e prassi*. Unità 1. Roma: Università degli Studi Roma Tre, 1998.

TASSELLO, G. (ed.). *Enchiridion della Chiesa per le Migrazioni (1887-2000)*. Bologna: EDB, 2001.

TASSELLO G. Pastorale dei migranti. In: BATTISTELLA, G. (ed.). *Migrazioni. Dizionario socio-pastorale*. Cinisello Balsamo: SIMI-San Paolo, 2010.

ULLAH, A.; HASAN, N. H.; MOHAMAD, S. M.; CHATTORAJ D. Migration and Security: Implications for Minority Migrant Groups. *India Quarterly: A Journal of International Affairs*, n.1, p. 136-153, 2020.

UNODC. Covid-19 and the smuggling of migrants. *United Nations publication*, New York, 2021.

UNODC. Global Report on Trafficking in persons 2020. *United Nations publication*, New York, 2020.

UNODC. The effects of the Covid-19 pandemic on trafficking in persons and responses to the challenges. *United Nation publication*, New York, 2021.

VALENTE, A.; TUDISCA, V.; PELLICCIA, A.; CERBARA, L.; CARUSO, M. G. Comparing Liberal and Conservative Newspapers: Diverging Narratives in Representing Migrants?. *Journal of Immigrant & Refugee Studies*, p. 1-17, 2021.

VON WIESE, L. *Sistema di sociologia generale*. Torino: UTET, 1968.

ZANFRINI, L. *Sociologia della convivenza interetnica*. Roma-Bari: Editori Laterza, 2004.

ZANFRINI, L. *Sociologia delle migrazioni*. Roma-Bari: Editori Laterza, 2007.

Trabalho submetido em 24/04/2022.

Aceito em 26/05/2022.

Aldo Skoda

Profesor de Teología Pastoral y Movilidad Humana de la Pontificia Universidad Urbaniana y Director del Instituto Scalabrini de Migraciones Internacionales. Se presta especial atención a los estudios de migración con particular atención a los aspectos religiosos, sociales y psicológicos. Email: a.skoda@urbaniana.edu